

# Rincón bibliográfico

- **Maurice NÉDONCELLE:** *La reciprocidad de las ciencias*. Trad. J. L. Vázquez Borau y U. Ferrer. Colección Esprit nº 20. Caparrós Editores. Madrid, 1996. pp. 316.

La Colección Esprit facilita por vez primera en español una obra de M. Nédoncelle. Se trata del texto fundamental sobre el que edificará el resto de su pensamiento. Una obra que, recogiendo la mejor herencia del personalismo comunitario, investiga la esencia de la personalidad, que no se puede reducir al tener conciencia de sí, pues, como dice Nédoncelle, "para tener un «yo» es preciso ser requerido por otros «yoes» y que a su vez este yo los quiera a su alrededor; es preciso tener una consciencia, al menos oscura, del otro distinto de mí y de las relaciones que ponen en comunicación entre ellos los términos de esa red espiritual. La percepción de los objetos de la naturaleza exterior comporta un no yo, pero en la percepción transubjetiva o interpersonal, no se piensa más en sí ni en el otro como si de objeto se tratase. Las consciencias no se exigen nada y no agradecen nada, si no es la conciencia de ser una en la otra y una para la otra. No es que el yo deje de existir él mismo, pero con la llegada del tú, él deja de ser centro autosuficiente y no existe sino para el otro" (p. 307).

Andrés Simón

- **Martin BUBER:** *Dos modos de fe*. Epílogo de David Flusser. Trad. R. de Luis Carballada. Colección Esprit nº 21. Caparrós Editores. Madrid, 1996. pp. 249.

Martin Buber formuló lo esencial de su pensamiento en su libro *Yo y tú* (Colección Esprit nº 1) y se podría decir que el resto de su obra consiste en desarrollar las ideas ofrecidas en dicho libro. La presente traducción ofrece una obra clave de la filosofía de la religión de M. Buber. Nos ofrece un análisis de las posibles figuras que el acto humano de creencia tiene, asignando al judaísmo y al cristianismo el ser los prototipos de las dos formas fundamentales. Así, la primera de las formas analizadas consiste en la confianza que un hombre cotidianamente deposita en otro, aunque esta confianza no pueda ser justificada totalmente, mientras que la segunda consistiría en reconocer como verdadero un estado de cosas, una afirmación. El primer modo de creencia encuentra su modelo en la fe del pueblo Israel que descansa en una relación de confianza, en el contacto del hombre entero con Dios, el segundo modo tendría para Buber como figura esencial al cristianismo de las cartas de San Pablo y de los escritos de San Juan. La obra se completa con una introducción del traductor y un epílogo de D. Flusser que dan cuenta de la fecundidad del debate suscitado por esta obra de Buber, ya clásica, tanto entre cristianos como entre judíos.

Andrés Simón

- **Max SCHELER:** *Ordo amoris*. Trad. Xavier Zubiri. Edición de Juan Miguel Palacios. Colección Esprit nº 23. Caparrós Editores. Madrid, 1996. pp. 90.  
Max Scheler dedicó a la tarea de desentrañar la esen-

cia de la vida moral la mayor parte de su vida filosófica. En su monumental obra "El formalismo en la ética y la ética material de los valores" (1913-1916) nos dio a conocer el universo del valor en su carácter objetivo o absoluto y su jerarquía, en tanto que el *a priori* material de la vida moral. Dificilmente cabe pensar que hubiera desatendido algo que él consideraba como esencial a dicho reino objetivo de los valores, a saber, que se han de encarnar en el espíritu humano y sus diversas configuraciones: familias, pueblos, naciones, etc. En ese mismo año de 1916, Scheler redacta *Ordo amoris* –lo que convierte a esta obra en un complemento fundamental de su «Ética»–, un opúsculo donde afronta la pregunta acerca de qué constituye el *ethos* (el talante moral) de un individuo o de una colectividad y cuyo título resume bien la opinión de Scheler: lo más fundamental del *ethos* estriba en el orden que preside su amor. Con *ordo amoris*, Scheler, unas veces, se refiere al orden objetivo de los valores en sí mismo, otras veces, a ese orden pero en tanto que conocido por nosotros y referido a nuestro querer. Cómo pueda darse una co-incidencia entre ambos es, sin duda, una cuestión fundamental de la ética. Pero, sobre todo, *ordo amoris* designa «la sencilla estructura de los fines más elementales que se propone, al actuar, el núcleo de una persona, la fórmula moral fundamental según la cual existe y vive moralmente este sujeto». En este último sentido, al que se denomina como descriptivo, el *ordo amoris* de cada individuo o comunidad

responde a una determinación personal. De ahí que Scheler, frente a lo que podría parecer al haber afirmado él el reino objetivo de los valores, reclame la diversidad de códigos éticos según la variedad cultural e histórica, ya que es de la esencia del mundo moral «el presentarse dentro del marco del bien universal objetivo, pero también el darse a un tiempo dentro de una serie nunca terminada de valoraciones, únicas e individuales, dentro de una serie históricamente única, en cada caso, de momentos de ser, de acción y de obra, cada uno de los cuales posee su exigencia del día». Eso sí, tales afirmaciones no suponen aceptar el completo relativismo moral, ya que el *ordo amoris* puede sufrir trastornos que consistirían en un desviarse, bien de las normas universales, bien de la determinación individual propia de cada persona o grupo. Por desgracia, las secciones dedicadas a tratar su diagnóstico y curación no llegaron a ser escritas.

Andrés Simón

- **Jean LACROIX:** *Persona y amor*. Trad. Luis A. Aranguren Gonzalo y A. Calvo. Colección Esprit nº 24. Caparrós Editores. Madrid, 1996. pp. 120.

Lacroix, uno de los fundadores junto con Mounier de la revista *Esprit*, nos ofrece en esta obra cinco estudios de ética personalista y comunitaria que ayudan a ampliar la dimensión práctica de esta filosofía. Lacroix empieza por esclarecer cómo la persona se constituye a través de la dialéctica de la fuerza, el derecho y el amor. Analiza a con-

tinuación la tensión que entre amor y justicia se produce en el plano personal: dialéctica entre amor y ley moral, y luego se ocupa de la dimensión comunitaria: intentando pergeñar cómo desde el amor se pueda formular una teoría de la patria, la nación y el estado, reflexiones, sin duda, de la más rabiosa actualidad. Como candente es la aportación que nos ofrece en el capítulo cuarto y el apéndice acerca de la fundamental significación del trabajo para la constitución de la persona humana y de la obligación, por parte de la sociedad de facilitar a todos sus miembros un trabajo, eso sí, el concepto de trabajo que Lacroix expone dista mucho de las teorías del «mercado de trabajo» al uso. El libro se cierra con un estudio sobre el estatuto filosófico del amor y las implicaciones que éste comporta para la teoría de la verdad.

Andrés Simón

- **Carlos Díaz:** *Ayudar a sanar el alma*. Caparrós Editores. Colección Esprit nº 25. Madrid, 1997. pp. 178. El libro está dividido en dos partes claramente diferenciadas, la primera, «Sanar salvando, salvar sanando», está dedicada a recuperar una comprensión de la persona desde la filosofía del don. Para ello Carlos Díaz, desde las aportaciones de Bruaire, Marion, Lévinas, etc., conjuga los distintos «casos» en los que la persona despliega su vida, reclamando frente a los pensadores anteriores la preeminencia del vocativo y el dativo. El alma enferma cuando se encierra y no consiente ni en acoger el don que se le entrega ni en do-

narse ella misma. La segunda, *omnia cœnobia erant gymnasia et omnia gymnasia erant cœnobia*, presenta un modelo de educación entendido desde tal modelo de la persona. Fiel al lema de Mounier: «Rehacer el Renacimiento», Carlos Díaz, nos presenta la nueva Florencia que sea capaz de conjugar las distintas dimensiones de la persona humana.

Andrés Simón

- **Emmanuel MOUNIER:** *Mounier en Esprit*. Edición y traducción de A. Ruiz. Colección Esprit. Madrid, 1997. pp. 136.

El libro recoge algunos de los artículos más importantes que Mounier escribió en la revista *Esprit* y que después no incorporó a sus libros, de forma que esta obra es completamente inédita en castellano al no recoger las *Obras completas* –que el Instituto E. Mounier coeditó con Sigüeme– más que los escritos de Mounier publicados como libros y su correspondencia. A través de estas páginas podemos descubrir la excepcional sensibilidad que tuvo Mounier para ver cómo se manifestaban en los acontecimientos del momento los problemas más profundos de nuestra época. Así al hablar de la mujer, la inmigración, la guerra civil española, etc., Mounier no analiza sólo el asunto en las coordenadas temporales de su momento, sino que añade una dimensión de profundidad al abrirlos al universo de la persona. Pero Mounier, fiel a su comprensión de la persona como un movimiento de descentramiento y recogimiento, además de estar atento al latido de su época, encontraba

tiempo para pensar directamente la realidad personal. También esta selección de artículos nos ofrece un testimonio de esta otra faceta, un ejemplo es el programático escrito de 1948 «Tareas actuales de un pensamiento de inspiración personalista».

Andrés Simón

Han aparecido dos obras, que dan muestra de un interés creciente por el personalismo, en la línea más fenomenológica en este caso. Obviamente, a la decadencia y crisis del pensamiento materialista había de seguirle este otro tipo de propuestas, mayoritariamente desconocidas. En medio de ambas alienta el infatigable Alfonso López Quintás, fiel a esta tradición y pionero de la misma en España. Las obras a que nos referimos son las de:

- **Alfonso LÓPEZ QUINTÁS:** *El poder del diálogo y del encuentro* (Ebner, Hæcker, Wust, Przywara). BAC, Madrid, 1997, 247 pp.
- **Dietrich VON HILDEBRAND:** *El corazón*. Ed. Palabra, Madrid, 1997, 224 pp.

José Pérez Adán, que hizo su tesis doctoral en Canadá sobre el anarquismo reformista (*Reformist Anarchism*), y que actualmente es uno de los más destacados promotores del comunitarismo, en algunas cosas próximo al personalismo comunitario, ha publicado en 1997 dos libros interesantes para los lectores de *Acontecimiento*, aunque también, claro está, para otros lectores. Queremos dejar al menos constancia de ellos en esta breve reseña.

- **PÉREZ ADÁN, J:** *Sociología. Concepto y usos*. Eunsa, Pamplona, 1997, 260 pp.

Introducción a los problemas sociales más actuales, tales como la situación medioambiental, la crisis de la familia, el desarrollo y la pobreza desde la perspectiva de Amitai Etzioni, el iniciador del comunitarismo.

- **PÉREZ ADÁN, J:** *Socioeconomía*. Ed. Trotta, Madrid, 1997

Lo que el autor pretende es «reconducir la ciencia económica al seno del contexto social y moral que la vio nacer, con una formulación rigurosa de los criterios de racionalidad o coherencia interna en vista de los fines que se persiguen: la justicia, la solidaridad y la felicidad globales, y no solamente la maximalización de una utilidad llamada interés propio». Pérez Adán argumenta que la Economía está inmersa en la realidad social y cultural, y que no es un sistema cerrado y autocontenido. Suponer, como supone el capitalismo, que los intereses que generan comportamientos competitivos son necesariamente complementarios y armónicos es una muestra de irresponsable confianza en el azar. La Socioeconomía asume, por otro lado, que los mecanismos de decisión que usan los individuos están influenciados por valores, emociones, juicios y prejuicios, así como por afinidades culturales y otros condicionamientos, y no simplemente por un preciso cálculo e interés propio. En este sentido, no se presupone, como supone la economía estándar, que los sujetos económicos actúan *siempre* racionalmente o que están movidos principalmente por el propio interés o por el placer.